



UNIVERSIDAD
MARCELINO CHAMPAGNAT

Dr. Marino Latorre Ariño

LA ESCUELA QUE YO QUIERO

--La escuela, el maestro y la tecnología--

Dr. Marino Latorre Ariño

Universidad Marcelino Champagnat

Julio, 2020, Lima, Perú

Con la llegada del COVID-19 a nivel mundial, la escuela pasó de los grandes edificios a las pequeñas pantallas, de la voz del maestro y del niño a la voz de las ondas visuales y sonoras y de la proximidad a la distancia.

Me pregunto ¿cómo preparar a los estudiantes para que sean capaces de afrontar el futuro incierto que les espera? ¿Cómo vivir en tiempos pos-normales que se caracterizan por ser *imprevisibles, incontrolables e imposibles de gerenciar*? *El futuro se llama incertidumbre*, ha dicho E. Morin, pero ¿cómo aprender a vivir en la *incertidumbre*?

Para vivir en ese nuevo mundo solo se requieren tres cosas:

- ✓ educación,
- ✓ más educación y
- ✓ educación de excelencia.

En el mes de mayo, 2020, el *Grupo Atlantis* –un grupo de 26 exministros de Educación y jefes de gobierno de todo el mundo–, señaló: “*La pandemia mundial, a causa del coronavirus, representa el desafío más importante para la educación en todo el mundo desde la Segunda Guerra Mundial*”.

Y es que la magnitud del hecho es que la mayoría de los gobiernos del mundo cerraron temporalmente las escuelas y las instituciones educativas como una de las medidas para evitar la propagación del nuevo coronavirus. En un cierto momento la cifra superó los 1.500 millones de estudiantes y los 63 millones de docentes afectados por cierres en todo el sistema en 191 países.

La mayoría de esos niños, jóvenes y profesores se fueron a sus casas y, por medio de diversas estrategias –provisionales y sustitutorias, principalmente las clases no presenciales–, se intentó continuar con el proceso enseñanza. Este hecho puso de manifiesto la fragilidad del sistema educativo en el mundo y la



UNIVERSIDAD
MARCELINO CHAMPAGNAT

Dr. Marino Latorre Ariño

gran brecha digital que existe, desde la carencia de computadoras, conexión digital de banda ancha, plataformas diseñadas para enseñar y recursos pedagógicos para utilizar en línea. No solo la carencia de esas tecnologías, también, y no es lo menos importante, la dificultad y preparación psicológica y emocional de docentes y estudiantes, para afrontar la situación.

En palabras de Andreas Schleicher, director de Educación en la OCDE:

“Los estudiantes privilegiados consiguieron sortear rápidamente las puertas cerradas de los centros y encontrar vías alternativas hacia oportunidades de aprendizaje, apoyados por sus padres y deseosos de aprender; los de familias desfavorecidas se quedaron fuera cuando las escuelas cerraron”.

Cifras de la UNESCO indican que la mitad del total de los alumnos en el mundo que no pueden asistir a la escuela debido a la pandemia, –unos 826 millones de estudiantes– no tienen acceso a una computadora en el hogar y el 43 % (706 millones) no tienen internet.

La pandemia forzó a que el sistema educativo de todo el mundo se volcara a la virtualidad. Después de varios meses de trabajo a distancia nos damos cuenta de lo desgastante que es para las docentes, los estudiantes y los padres. Otro punto que ha quedado en evidencia es que todos se han dado cuenta de lo agotador que es estar ante una pantalla todo el día. La consecuencia es que el experimento no resultó saludable y la virtualidad no es la respuesta, ni es el futuro de la enseñanza. No digamos ya de la educación...

“El aprendizaje a distancia o remoto nos ha recordado que un aprendizaje poderoso solo puede ocurrir cuando estamos comprometidos, enérgicos y enfocados. Si se trata de completar horas, entonces estamos perdiendo el punto de referencia”, resalta un artículo del Foro Económico Mundial.

“En el pasado, el saber se recibía; en el presente y en el futuro el conocimiento tiene y tendrá que generarlo quien vaya a utilizarlo. Antes, la educación era básicamente temática; en el futuro deberá basarse más en construir experiencias que ayuden a los estudiantes a pensar más allá de los límites de las disciplinas temáticas”, dice Schleicher, y aclara: “El pasado era jerárquico; el futuro será colaborativo y reconocerá que tanto los enseñantes como los estudiantes son recursos y co-creadores de conocimiento”.



Las reflexiones anteriores me han hecho pensar sobre tres conceptos que quiero explicar con frases breves: escuela, maestro y tecnología.

Son resúmenes de más de treinta libros de pedagogía leídos en estos últimos años. Es la información destilada y depurada en forma de conocimiento.

La **escuela que yo quiero** se llama, socialización, oportunidad, responsabilidad, libertad, experiencias personales y grupales, colaboración, inclusión, entusiasmo, creatividad, felicidad, desafío, entretenimiento cognitivo, fiesta y un banquete cognitivo para la inteligencia del niño y adolescente, conflicto cognitivo, preguntas generadoras... no respuestas tranquilizadoras.

La escuela

- ✓ Un lugar privilegiado en el que ocurre la educación, la socialización y el aprendizaje de las personas, sabiendo que educar es el arte de humanizar a los seres humanos proporcionándoles oportunidades para aprender.
- ✓ Un lugar en el que se despierta la curiosidad por saber y conocer lo que uno cree que es importante. ¿Qué quieres aprender? ¿Hacia dónde quieres mirar?
- ✓ Un lugar donde te indican hacia a dónde hay mirar, pero no lo que tienes que ver; eso es responsabilidad de cada estudiante.
- ✓ Un lugar de encuentros y experiencias en la que se produce el aprendizaje. Es el lugar del asombro ante lo que se descubre cada día.
- ✓ Un lugar en el que, a través del acto pedagógico del docente, se produce *el milagro de lo increíble* (Meirieu). Una mente y un corazón crecen, se abren a la vida, se transforman en nuevas criaturas... Y se produce todos los días en el aula, delante de nosotros, sin darnos cuenta.
- ✓ Un lugar en el que aprendemos a intercambiar ideas, conviviendo y socializando con los pares.
- ✓ Un lugar que crea vínculos y en el que se fraguan amistades para toda la vida.
- ✓ Un lugar en el que aprendemos a contar y en el que “todo el mundo cuenta...”
- ✓ Un lugar donde se aprende a ser ciudadanos, pues una escuela participativa es como una pequeña república donde todos tienen voz.



✓ Un lugar de la diversidad, de la inclusión y de la visibilidad del cambio. El lugar de los mil colores pues cada estudiante tiene un iris diferente...

✓ Una escuela sirve para que el niño descubra *“el juguete que lleva dentro”* (es decir, aquello para lo que está dotado y tiene aptitudes), dice García Márquez en *Un manual para ser niño*.

✓ Un lugar de entusiasmo, creatividad, integración social y felicidad.

✓ Un lugar para experimentar, innovar, crear nuevas cosas e ideas, para aprender a criticar e inventar.

✓ Un lugar al que se va con la misma alegría con la que se va al cine o a un partido de fútbol de mi equipo favorito.

✓ Un lugar en el que se practica el arte conseguir que la *enseñanza sea recibida por el estudiante como un regalo y no como una penosa obligación*.

✓ Un lugar lleno de desafíos, lleno de entretenimiento cognitivo, de actividades que hacen pensar; es el ágora o foro en el que se discuten y comparten ideas y experiencias.

✓ Un lugar de intercambio y de fiesta y un banquete cognitivo para la inteligencia del niño; pero, en la vida real, cuando hay fiesta no hay clase, no hay escuela.

✓ Un lugar para ayudar a hacer preguntas, no tanto para buscar respuestas.

✓ Un lugar para la humanización, la socialización, la interacción y trabajo colaborativo, personalización y el liderazgo.

✓ Un lugar en el que se desarrollan las 6 Cs: la comunicación, los pensamientos crítico y creativo, la colaboración con otros, el carácter autorregulado y disciplinado, y la ciudadanía (saber vivir en sociedad).

✓ Un lugar en el que se practican y desarrollan, por lo menos, estos pocos valores: responsabilidad, respeto y solidaridad. Con ello hemos construido la persona entera.

✓ Un lugar de conflicto; de conflicto cognitivo, en primer lugar, y conflicto social, en algunas ocasiones, cuando el estudiante se encuentra con la diversidad.

Hay dos tipos de escuelas y dos tipos de educación: una que enseña a ganarse la vida y otra que enseña a vivir.

Los estudiantes no aprenden de los docentes; aprenden a los docentes (su modo de ser y hacer).



Hay escuelas que se declaran innovadoras, en las que la única novedad es haber comprado unas tablets, una computadora y un cañón para proyectar, pero su metodología es la de “escucha, copia, y repite lo dicho y te calificaré con 20 puntos, si lo haces bien”.

La profesión del docente no es solo para ganarse la vida, es, sobre todo, para ganar la vida de los demás.

El maestro

- El maestro es el componente que aporta al proceso educativo, sabiduría, virtud, pasión y emoción por lo que hace, empatía, más allá de la transmisión pura de información.
- El maestro es guía en la vida, en la educación y la enseñanza. Cuando un maestro se pone delante de los estudiantes, --cualquiera que sea lo que se propone enseñar, aunque no se haya hecho explícito, aunque no lo haya programado--, siempre les está diciendo con su presencia: “El mundo es así.
- El maestro, con su intervención didáctica, comunica una visión personal del proceso de aprendizaje y de quien aprende y una cosmovisión particular que refleja su lectura del mundo y de lo que consideramos valioso. “La enseñanza nunca es inocente; es un medio que lleva su propio mensaje” (Bruner, 1996).
- El maestro enseña tanto por lo que sabe, como por lo que es, pues el estudiante no aprende con los maestros, sino que aprende de los maestros.
- Es el catalizador con cuya sola presencia todo empieza a funcionar... pues cuando hay ganas de aprender y pasión por enseñar, puede suceder cualquier cosa, en el aula y fuera de ella.
- El maestro quiere a sus estudiantes, los conoce y los motiva para que quieran aprender.
- Un verdadero maestro piensa y está convencido de que “*en todo ser humano hay grandeza; lo importante es descubrirla...*” Esa es su tarea.
- Los maestros que pide la educación hoy son hombres cultos, actualizados, empáticos con sus estudiantes, capaces de identificar talentos y sembrar



entusiasmo por aprender, antes que un especialista en transmitir contenidos disciplinares.

- El maestro no es el saber, es el mediador del saber; es “*un adulto de presencia ligera*” en medio de los niños y jóvenes.
- El maestro diseña situaciones y actividades de aprendizaje que permitan al estudiante aprender haciendo, lo que tienen que aprender.
- El maestro excelente solo proporciona al estudiante la ayuda ajustada, para que pueda aprender.
- Un maestro, al traspasar el dintel de la puerta de la clase tiene que tener tres ideas claras:

1. ¿Qué quiero que aprendan los estudiantes?
2. ¿Qué tienen que hacer los estudiantes para que aprenda lo que tiene que aprender?
3. ¿Qué materiales debo proporcionarles, como docente o qué situaciones de aprendizaje debo plantear en el aula, para que los estudiantes hagan lo que tienen que hacer, a fin de que aprendan lo que tienen que aprender?

En estos tres enunciados está *resumida toda la pedagogía* –el aprendizaje y la enseñanza--: ¡Aprender haciendo, con sentido, y sabiendo por qué se hace lo que se hace!

- Un maestro no es un especialista en su materia; basta con que sepa lo suficiente y lo sepa bien sabido. Pero tiene que ser especialista en algo: la *capacidad empatía*.
- El maestro excelente se pregunta: Si yo fuera estudiante, y viviera en una situación como la que están viviendo mis estudiantes, ¿cómo me gustaría que fueran las clases? Y actuar en consecuencia.
- El maestro excelente ve el curso que imparte con “*los ojos de sus estudiantes...* no con los suyos.
- El maestro es el principal recurso didáctico. Si, en su interacción con los estudiantes, agrega un tono de voz cálido, alegre, agradable y con optimismo, se convierte en un imán que atrae su atención e produce una motivación y reforzamiento positivo para querer aprender. ¡Lo afectivo es lo efectivo!



- El maestro guía, orienta y diseña situaciones y actividades de aprendizaje que permitan entender la complejidad del mundo.
- El maestro favorece la autonomía y el autoaprendizaje. Posibilita que el hetero-aprendizaje se convierta en auto-aprendizaje.
- El maestro excelente enseña de tal forma que ayuda a los estudiantes a aprender por sí mismos y no solo a absorber información dada por alguien y repetirla. Hace posible que llegue el momento en el que los estudiantes han aprendido tanto, que pueden prescindir de sus profesores. En consecuencia, la finalidad de toda la didáctica es hacer posible la auto-didáctica (E. Morin) –aprender a aprender--.
- El buen maestro se gana la vida con la educación; el maestro excelente gana la vida de los demás, a través de la educación.
- El maestro excelente tiene dos grandes pasiones: amor al saber y amor a los estudiantes.
- El maestro debe considerarse siempre como un apoyo, nunca como una amenaza.
- El maestro domina el arte de la enseñanza de tal manera que es recibida como el mejor regalo y no como una penosa obligación.
- Los maestros que se divierten enseñando, consiguen que los estudiantes ¡se diviertan aprendiendo...!
- Los maestros son los que abren la puerta del saber y el conocimiento, pero son los discípulos los que deben atravesarla (proverbio chino).
- El maestro excelente tiene el secreto y el arte de proponer constantemente desafíos a los estudiantes; propone actividades “desafiantes pero accesibles” y actividades “accesibles pero desafiantes”.
- El maestro es el primero y mejor recurso didáctico, pues es el componente que aporta al proceso educativo sabiduría, virtud, empatía, pasión y emoción por lo que hace, más allá de la transmisión pura de información. Es el catalizador de la reacción del aprendizaje con cuya presencia todo empieza a funcionar...
- El maestro excelente se formula a menudo esta pregunta: ¿Cómo ayudo a mis estudiantes a desarrollarse como seres humanos? ¿Seres humanos dispuestos a cooperar y colaborar, a ser generosos y que estén dispuestos a aprender del error?
- El maestro prepara a sus estudiantes, no tanto para una profesión, cuanto para que sepan tener una biografía feliz. Desarrolla en ellos una serie de habilidades para comprender el mundo y las situaciones que viven, a dialogar, argumentar, comparar, explicar, etc. pues la educación debe



buscar la formación de ciudadanos, no solo de empleados. Personas no sólo con capacidades laborales, sino capaces de entender la sociedad y saber vivir la vida con provecho. Ser buenos ciudadanos y buenos profesionales.

- El maestro busca que sus estudiantes tengan confianza, que sean felices, que tengan la capacidad de saber tomar y aceptar riesgos, que tengan su propia visión de hacia dónde quieren dirigir sus vidas, pues la mayoría de los problemas que hay que resolver en la vida son problemas humanos, -- no técnicos--, que tienen que ver con el amor, con el odio, enfado, codicia, envidia y demás pasiones humanas.
- El maestro es realmente sabio cuando no busca que sus estudiantes entren en el dominio de su sabiduría, sino que los guía hasta el umbral de la suya propia (Kahil Gibran).

La tecnología

- ✓ Los entusiastas de los medios digitales han visto en el COVID-19 la gran oportunidad de cambiar la “*educación presencial*” por la “*educación a distancia*” –así la llaman, desconociendo lo que significa educar-- utilizando las tecnologías.
- ✓ La expresión “*educación a distancia*” es un *oxímoron*, pues hay una contradicción interna en esta proposición. Equivale a hablar de “*la paz armada*”, de “*un crecimiento negativo*”, de “*un silencio atronador*”, de un “*lavado en seco*”, etc. Se puede enseñar a distancia y, quizá adiestrar -- aunque lo dudo-- pero no educar.
- ✓ La educación requiere que la persona vea, reconozca, dialogue e interactúe con otras personas, para sentirse viva, importante y para que experimente que es valiosa como persona y pueda desarrollar su identidad. Si no se da todo lo anterior, no hay educación, tanto si la enseñanza es presencial como “*no presencial*”.
- ✓ No toda innovación educativa implica el uso de la tecnología y no todo el uso de la tecnología implica innovación. A veces se utiliza la tecnología para seguir haciendo lo mismo que se ha hecho siempre, pero de forma un poco más lúdica y moderna. Hay que valorar las tecnologías, pero, sin olvidar que son herramientas y que su validez depende del *para qué* se usan.



- ✓ Las potentes tecnologías actuales pueden resolver problemas estructurados manejando millones de datos. Lo que las tecnologías no pueden resolver son problemas mal estructurados, ambiguos y éticos, que son la mayoría de los que tiene afrontar cualquier profesional y gobernante. Para eso es necesaria mucha inteligencia, y algo de tecnología.
- ✓ Es claro que no podemos darnos el lujo de evadir el reto de introducir las TICs en el aprendizaje; sin embargo, la pregunta clave es ¿cómo enfrentamos ese reto?
- ✓ Hay que *pedagogizar la tecnología* y no *tecnologizar la pedagogía*. Primero es la metodología --la pregunta educativa--, luego viene la tecnología --la respuesta tecnológica--.
- ✓ No olvidemos las palabras de Ban Ki Mon, Secretario General de las Naciones Unidas (2011-2016): “La tecnología ofrece soluciones solamente a los docentes que tienen la esperanza del cambio”.
- ✓ Para utilizar adecuadamente las tecnologías hay que responder previamente a esta pregunta: ¿Los fines educativos que quiero conseguir utilizando la tecnología, los puedo conseguir con la misma eficiencia sin utilizarla? Respondida la pregunta, actuar en consecuencia (Erik Mazur, profesor de Harvard).

////////////////////////////////////

